

"La Causa Radical" contra "El Régimen Conservador" (1850-1928)

Norberto Galasso



Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"
Buenos Aires, Argentina

www.discepolo.org.ar

**“La Causa Radical” contra el “Régimen Conservador”
(1850 – 1928)
de Norberto Galasso**

La Revolución del 90.-

Como se ha señalado (fascículo N 15, pág. 27 y 28), el período presidencial de Juárez Celman (1886-1890) se caracterizó por la desenfrenada especulación y un alto nivel de corrupción, en abierta política antinacional que aparece signada por: a) Venta del F.C.Oeste, de la Provincia de Buenos Aires, que generaba utilidades; b) arrendamiento, por 45 años, de las Obras de Salubridad de Buenos Aires a una empresa extranjera; c) Entrega de enormes extensiones de tierras públicas a manos privadas y d) Creación de los bancos garantidos, bancos privados que quedaban autorizados a emitir billetes. A la situación creada por esta política, se agrega la crisis financiera mundial, que repercute hondamente en nuestro país. Otro factor de inestabilidad está dado por la disidencia entre Juárez Celman y su cuñado, el Gral. Roca, agravando la debilidad del gobierno.

Crece entonces una fuerte oposición, a partir del acto del 1ro de setiembre de 1889, realizado en el Jardín Florida (Florida, entre Córdoba y Paraguay), donde confluyen grupos de diversa posición política. En un acto posterior, el 13 de abril de 1890, en el Frontón Buenos Aires (cancha de pelota, en Córdoba 1130), la oposición se robustece. Allí queda constituida la Unión Cívica, cuyas figuras centrales son Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem. Dado que Mitre resigna el cargo, Alem es designado como jefe del nuevo movimiento.

Manuel Gálvez describe a la Unión Cívica como una confluencia: “De un lado, los mitristas, viejos unitarios o sus descendientes, de la sociedad distinguida: grandes juriconsultos, médicos famosos, literatos de prestigio. Poseen estancias, van bien vestidos, leen en francés, tienen cultura literaria, son europeizantes. Aman el orden, la paz, la legalidad. Del otro, los alemistas: la mayor parte viene del alsinismo o han sido federales, con Rosas, o han estado con Avellaneda, el pueblo, casi todo el pueblo bajo de Buenos Aires, tendencia revolucionaria, anárquica, levantisca, con el apoyo moderado de dos hombres prestigiosos: Aristóbulo del Valle y Bernardo de Irigoyen”⁽¹⁾.

En esos meses de 1890, se agrava la debilidad del gobierno. Juárez Celman pretende imponer como su sucesor a Ramón J. Cárcano, pero Roca y Pellegrini rechazan totalmente la propuesta. Por su parte, crece la conspiración cívico-militar.

El 26 de julio de 1890 estalla la insurrección cuando el Gral. Manuel J. Campos, con soldados y civiles armados, toma el Parque de Artillería (situado en lo que es hoy el edificio de Tribunales, frente a Plaza Lavalle). Cuenta con el apoyo de algunas unidades de la marina, pero no con las guarniciones del interior. Mientras Juárez se retira de la ciudad, el vicepresidente Pellegrini y el Gral. Levalle, ministro de Guerra, asumen la defensa del gobierno. La lucha se prolonga dos días y el 28 de julio, los insurrectos se rinden. El gobierno ha triunfado pero el triunfo es pírrico. Su desprestigio es total desde el punto de vista de la prensa y demás factores de poder. El legislador Manuel Pizarro así lo sintetiza al decir: “La revolución está vencida pero el gobierno está muerto”. Efectivamente, Juárez Celman renuncia el 6 de agosto y asume Pellegrini, para completar el período hasta 1892, con un gabinete en el que participan roquistas y mitristas.



Para la Historia Oficial, la revolución del 90 constituye una reacción a favor de la libertad y la ética, un enfrentamiento entre el pueblo (Mitre y Alem) y la oligarquía (Juárez Celman), un levantamiento moral contra un gobierno autoritario y corrompido. Constituiría, además, el punto de partida de una nueva vida política argentina, con la exaltación de Alem, como el gran regenerador de costumbres y reivindicador de la democracia. También se suele señalar que allí aparecen las principales figuras alrededor de las cuales girará la política en las próximas décadas; Alem e Yrigoyen, del radicalismo, Lisandro de la Torre, futuro líder demoprogresista y Juan B. Justo, orientador del Partido Socialista.

La mayor parte de las corrientes historiográficas y políticas coinciden en estas apreciaciones. Sin embargo, el revisionismo socialista o federal- provinciano ofrece otra interpretación, especialmente en base a las investigaciones de un revisionista nacionalista como Juan Pablo Oliver y un izquierdista liberal como Luis V. Sommi quienes, si bien participan de la interpretación oficial, han indagado en las familias o personas embanderadas en el movimiento, lo cual permite obtener interesantes conclusiones.

Según esta corriente, más allá de la declinación e incluso degradación del gobierno de Juárez, y más allá de la especulación y corrupción reinantes, sobrevive en el enfrentamiento la vieja pugna Buenos Aires- Provincias del interior. En este sentido, el 90 sería la venganza porteña de la derrota sufrida en el 80 y si bien Alem y los suyos aportan elementos populares a la lucha, Mitre constituiría la expresión más importante del movimiento, con la consiguiente intervención de personajes oligárquicos.

Por ejemplo, en el acto de los cívicos del Jardín Florida aparecen: Felipe Martínez de Hoz, Nicolás Anchorena, Luis Mitre, Francisco Ayerza, Manuel Ocampo, Luis Zuberbuhler, Alfredo Bunge, Leonardo Pereira Iraola, Arturo Gainza, Celedonio Pereda, M. Becar Varela, Claudio Stegman”⁽²⁾, así como Elizalde, Alvear, del Pont, Naón y Pico. El mismo Sommi señala, al referirse al acto del Frontón: “Allí está la tradición, la banca, la Universidad, la prensa, el foro, los clubes sociales, hasta el clero ... y los bolsistas”⁽³⁾. Asimismo, en un manifiesto de los cívicos del 8 de abril del 90, aparecen: Francisco Ramos Mejía, Enrique Quintana, M.A. Montes de Oca, Adolfo Pueyrredón, Antonio Lanusse, Mariano Billingham, A. Gelly y Obes, Tomás Santa Coloma, reiterándose además los apellidos mencionados antes⁽⁴⁾. También aparecen, en un colateral homenaje a Mitre: M. González Catán, Tomás Duggan, Jaime Lavallol, Rafael Cobo, Emilio Martínez de Hoz y Eduardo Costa. Por otra parte, el levantamiento habría sido financiado por Torquinst, Zuberbuhler, Alzaga, Alvear, Manuel Campos y Pereira Iraola⁽⁵⁾

El movimiento tiene el apoyo de la gran prensa porteña y en cambio, como se ha señalado, no adhieren las fuerzas militares del interior, lo que permite robustecer la tesis señalada. Por otra parte, detrás de Juárez no se encuentra la oligarquía (que, precisamente está junto con Mitre y en la insurrección), sino que su sustento social estaría dado por sectores inmigratorios y grupos de especuladores.

Ruptura de la Unión Cívica.

Sofocado el levantamiento, Pellegrini adopta algunas medidas oportunas: recupero de tierras fiscales, anulación del contrato de arrendamiento de las Obras de Salubridad,



fundación del Banco Nación para financiar a la industria. Por su parte, la Unión Cívica reúne su convención en enero de 1891 y proclama la fórmula Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen para las elecciones presidenciales correspondientes al período 1892-98. Sin embargo, días después, Bernardo de Irigoyen es reemplazado por José Evaristo Uriburu, como candidato a vicepresidente.

Pero la fórmula presidida por Mitre resulta indigerible para algunos cívicos, como Hipólito Yrigoyen. Este le señala a Aristóbulo Del Valle, recordando la guerra al Paraguay impulsada por don Bartolo: - ¿Cómo quiere que yo me haga mitrista? Sería como hacerme brasileño⁽⁶⁾. Y se niega a colaborar en la campaña electoral para esa candidatura.

Ante estas dificultades, Roca le propone un acuerdo a Mitre, el primero de otros que irán signando la claudicación del “zorro” ante el dueño de “La Nación”. Este nuevo acuerdo provoca también disidencias: Alem no lo acepta por rechazar a Roca, Yrigoyen se opone por rechazar a Mitre. La escisión de la Unión Cívica es inevitable y se produce poco después, generando - en 1892 - la Unión Cívica Nacional, conducida por Mitre y la Unión Cívica Radical, liderada por Alem.

El Partido Autonomista de Buenos Aires lanza, por su parte, la candidatura de Roque Sáenz Peña, pero el Gral Roca recurre a una de sus típicas maniobras: le ofrece la candidatura a Luis Sáenz Peña, padre de Roque, obligando a este último a renunciar para no enfrentar a su propio padre en la contienda electoral. Nace así la fórmula Luis Sáenz Peña José Evaristo Uriburu que se impone por fraude en 1892 y gobierna hasta 1898-. Por su parte, la Unión Cívica Radical denuncia el fraude y pasa a la conspiración

El enfrentamiento Alem- Yrigoyen

Entre 1892 y 1896 se verifica una fuerte puja dentro de la Unión Cívica Radical entre Alem e Yrigoyen. Curiosamente ambos provienen de una misma familia simpatizante de Don Juan Manuel de Rosas.

En 1825, contraen matrimonio Leandro Antonio Alen y Tomasa Ponce. De dicha pareja nace una niña-Marcelina, en 1830-la cual contraerá enlace con Martín Yrigoyen y cuyo hijo, nacido en 1852, figura en la partida de bautismo como Juan Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen, conocido luego como Hipólito Yrigoyen. Pero la pareja Alen-Ponce, en 1842, habían tenido otro hijo al que denominaron Leandro Nicéforo Alen, hermano de Marcelina y por tanto, luego, tío de Hipólito. Generalmente, el radicalismo omite referirse a los orígenes de esta familia porque Don Leandro Antonio Alen no sólo adhería al rosismo sino que se desempeñó como mazorquero. Por esta razón, a fines de 1853, fue ajusticiado conjuntamente con el jefe de la Mazorca, Ciriaco Cuitiño. El mazorquero, padre de Leandro Nicéforo y abuelo de Hipólito, constituía un estigma en el pleno furor liberal que se vivía en Buenos Aires por entonces. Por esta razón, esa familia rosista se repliega de la actividad social, intentado pasar desapercibida e incluso cambia la “n” por la “m” de su apellido, transformando Alen en Alem, para cortar vínculos con un pasado que ha sido condenado lapidariamente por los vencedores de Caseros.

Esta raíz rosista ha sido olvidada por los radicales porque “olvidarse también es tener memoria”, como señalaba José Hernández. Un viejo forjista, Darío Alessandro, acostumbraba a recordar que en el viejo Buenos Aires corría la versión de que la



conocida marcha radical no era más que la adaptación de una vieja marcha rosista. Y las comparaba así: “Adelante, Federales/ Adelante, sin cesar/ Viva Juan Manuel de Rosas/ y el Partido Federal”; “Adelante Radicales/ Adelante, sin cesar/ Que se rompe y no se doble/ el Partido Radical”.⁽⁷⁾

Tío y sobrino poseen caracteres disímiles- como se verá- y desde los primeros pasos políticos, evidencian tácticas distintas, que van creando un abismo entre ambos. El 29 de julio de 1893, Yrigoyen dirige una insurrección en la provincia de Buenos Aires, movilizandole importante cantidad de afiliados de la nueva agrupación. Son civiles armados y llegan a tomar la ciudad de La Plata, designando a Juan Carlos Belgrano como gobernador, en una asamblea realizada en Lomas de Zamora. El resto del Partido no interviene y Alem queda ajeno al movimiento.

Poco después, el 17 de setiembre de 1893 estalla otra insurrección- esta vez cívico- militar- con ramificaciones en Tucumán, Santa Fe y otras ciudades del interior, dirigida por Alem, sofocada por el gobierno. Ni la provincia de Buenos Aires, ni Yrigoyen se mueven en su apoyo.

Aunque integrantes de la misma familia y teniendo los mismos enemigos, muchas cosas los separan, especialmente en lo que se vincula a la construcción política. Mientras Alem improvisa, es espontáneo, inconsecuente, inorgánico, Yrigoyen es ordenado, previsor, tenaz. Algunos autores señalan diferencias de conducta muy marcadas que habrían creado un abismo entre ambos: Leandro es el desorden, la bohemia, escribe versos y llora en los velatorios, es lírico y sentimental; Hipólito es ordenado, austero, serio, reflexivo y calculador.

Cuando Lisandro De La Torre intenta mediar entre ellos, Hipólito manifiesta escaso o ningún interés. Ante la insistencia de De la Torre, sólo comenta:-¡ Leandro bebe!⁽⁸⁾. Así lo descalifica como político (Alguna tradición oral lo ubica a Alem alcoholizado, en el Parque, en los días de la revolución del 90). Leandro, a su vez, comenta: ¡Carrerito desagradecido!⁽⁹⁾ (Hipólito habría sido cuarteador o carrero en su juventud, antes de ser comisario de Balvanera a los veinte años y Alem se adjudicaba haberle abierto las puertas al mundo de la política)

El enfrentamiento entre ellos se agudiza, en esos años. Manuel Gálvez, en su importante biografía de Yrigoyen, reproduce algunos juicios de Alem que evidencian la gravedad del disenso: “Alimenté una víbora en mi pecho para que luego me mordiera el corazón”, “No piensen que yo haya de seguir a Hipólito en este camino de las maniobras políticas, no solo porque mi carácter no es para eso, sino también porque en ese terreno, es invencible...Es la fuerza política más poderosa que he conocido porque carece de escrúpulos”⁽¹⁰⁾

La situación se torna ya muy difícil y Alem se da cuenta que ha perdido la partida: “Los radicales conservadores se irán con don Bernardo(de Irigoyen), otros se harán socialistas o anarquistas, la canalla de Buenos Aires dirigida por el pérfido traidor de mi sobrino Hipólito se arreglará con Roque Sáenz Peña y nosotros, los intransigentes, nos iremos a la mierda”⁽¹¹⁾

Desplazado gradualmente de la conducción del Partido, acusado injustamente de un negociado (“Mi casa es de cristal”, contesta) y sumado a ello, una frustración sentimental, Leandro entra en grave estado de depresión. Llega así el 1ro de julio de 1896. Escribe, entonces: “He terminado mi carrera, he concluido mi misión. Para vivir



estéril, inútil y deprimido es preferible morir... Sí, que se rompa, pero que no se doble”⁽¹²⁾. Sube a un coche de plaza, indica como destino el Club del Progreso y en el trayecto se descerra un balazo. El espacio político abierto por su suicidio es cubierto por Yrigoyen.

El enfrentamiento Yrigoyen- De La Torre.

Al año siguiente, 1897- mientras Urriburu conduce el gobierno después de la renuncia de Sáenz Peña - se alza la candidatura del Gral. Roca para un nuevo período presidencial (1898- 1904). Mitristas y radicales se oponen a Roca, pero tampoco llegan a un acuerdo entre ellos. Surge así el proyecto de “las paralelas”. La Provincia de Buenos Aires sería para un mitrista, pero la candidatura presidencial para oponer a Roca sería de los radicales: Bernardo de Irigoyen. Pero el acuerdo fracasa porque Hipólito se opone. Para algunos investigadores, se trata de su viejo antimitristismo, nacido en su familia rosista.

En la Convención de la Unión Cívica Radical, de fines de 1897, se produce un arduo debate y allí, Lisandro de la Torre, después de ser derrotado por los hombres de Yrigoyen, presenta su renuncia al Partido denunciando la acción de Hipólito, con severos calificativos: “El partido Radical, desde su origen, ha tenido en su seno una influencia hostil y perturbadora que ha trabado su marcha, que ha desviado sus mejores propósitos y que ha convertido toda inspiración patriótica en un debate mezquino de rencores y ambiciones personales... Ha sido esta influencia la del señor Hipólito Yrigoyen, influencia oculta y perseverante, que ha operado lo mismo antes y después de la muerte del doctor Alem, influencia negativa pero terrible, que hizo abortar con fría premeditación los planes revolucionarios de 1892 y 1893 y que destruye en estos instantes la gran política de la coalición, anteponiendo a las conveniencias del país y a los anhelos del partido, sentimientos pequeños e inconfesables... pero como él no obra sino por intermediarios no ha sido siempre fácil caracterizar directamente en él la responsabilidad de las intrigas que se ejecutaban por su orden”. La renuncia, después de fuertes inectivas contra Yrigoyen, concluye : “Merecemos a Roca”⁽¹³⁾

Los fuertes agravios culminan en un duelo, donde Hipólito le cruza la barbilla a Lisandro con su espada. El acuerdo mitrista-radical tiene aún cierta vida, pero Yrigoyen lo ultima con una decisión: disuelve el comité Radical de la Provincia de Buenos Aires, con lo que mata toda posibilidad de apoyar a un candidato mitrista. El pacto queda roto. Yrigoyen ha preferido disolver temporariamente su organización, antes que acordar con el mitristismo. Se abre así camino a la segunda presidencia de Roca. Por su parte, Yrigoyen se sumerge en las sombras, para conspirar, para denunciar el fraude, para organizar el partido, recreándolo de la nada, pero ahora no sólo en la provincia de Buenos Aires sino en todo el país.

La organización del radicalismo.

Mientras Roca ejerce su segunda presidencia, Yrigoyen organiza su movimiento. Durante buena parte de la década del noventa, ha estructurado su fuerza en la provincia de Buenos Aires. Ahora la robustece, pero la amplía hacia el interior. Entre 1898 y 1904, se dedica paciente pero denodadamente a esa construcción política, mientras el roquismo declina y sus bases populares – de extracción federal- lo van abandonando. En



esos años, Yrigoyen permanece amigo de Pellegrini y Roque Sáenz Peña, pero sin la más mínima concesión política. Su abstención electoral es a rajatabla y condena a los socialistas quienes, participando en elecciones fraudulentas, legitiman al régimen.

Diversas son las propuestas que le llegan y todas las rechaza. No es posible lograr “la gran reparación”- señala- conciliando con los hombres del régimen que son los responsables de su cinismo, de sus fraudes, de sus trampas. Le ofrecen ministerios, puestos legislativos, pero los rechaza, permaneciendo intransigente.

Algún día habrá que rastrear en memorias, recuerdos, declaraciones, etc. para explicarse el milagro de construcción política alcanzado por Don Hipólito. Carece de los medios que normalmente utilizan los líderes para granjearse la confianza del pueblo, para influirlo ideológicamente, para coordinar una vasta red de contactos que tejan ese entramaje capaz de dar cohesión a un partido o una insurrección. No acostumbra a pronunciar discursos, ni a emitir proclamas. Tampoco publica libros ni ensayos políticos. Se niega habitualmente a que le tomen fotografías. Tampoco realiza largas giras por el interior ni apela a golpes de efecto que permitan su aparición en los periódicos. Su sistema es altamente primitivo y se lo ha calificado “de oreja a oreja”. Convince a determinados hombres, les habla paternalmente, les insufla una mística especial y luego los envía a un provincia, a una ciudad, con precisas instrucciones para moverse según las particularidades del terreno, especialmente en cuanto a las tradiciones políticas con las cuales hay que entroncar.

Incluso su discurso no es claro sino que apela a un lenguaje muy particular, como si las ideas fueran expresadas a través de una neblina o un esfumino que obliga a la intuición del interlocutor. Este es el lenguaje irigoyenista, según Gálvez: “El régimen sumiso y abyecto hasta la vileza, dentro de su imperio procaz y agresivo, vandálico en todas formas, gravita sobre la nación en vorágine devastadora de la más nefanda fatalidad; todo está concusado y subvertido, respirando relajación y desconcierto... Preveo siniestras sonoridades de catástrofes...nobilidades perversoras...superiorización de aptitudes...”⁽¹⁴⁾. “Es necesaria la gran reparación, la causa habrá de abatir al régimen falaz y descreído para, a través de las efectividades conducentes, concluir con las patéticas miserabilidades del pueblo”. ¿ Oscurece de intento toda claridad programática como condición para armar un gran frente? ¿Diluye las diferencias laterales entre sectores de diversa extracción política para consolidar su liderazgo, evitando definiciones que dividan, sorteando objetivos claros que provoquen polémicas? ¿Apela solamente al sufragio libre y la ética como banderas para llegar al sentimiento de “las parroquias” desechando programas e ideologías que no actúan sobre la emoción? Resulta difícil explicarlo pero el radicalismo crece mucho en esos años, ganándose la confianza de las masas inmigratorias en el litoral y de las peonadas federales que han pasado por el roquismo en los años 80, en el interior..

En pocos años, su movimiento obtiene la fuerza suficiente como para presionar y amenazar al régimen e incluso para insurreccionarse.

La revolución de 1905.-

Así se produce la revolución radical del 4 de febrero de 1905, movimiento cívico militar que estalla en varios lugares del país (Bahía Blanca, Mendoza, Córdoba, Santa Fe y otros).



En Córdoba, los insurrectos logran apresar al vicepresidente de la nación, Dr. Figueroa Alcorta que se hallaba de viaje. El intenta actuar como intermediario, pero finalmente Yrigoyen decide liberarlo. El movimiento resulta muy importante aunque logra ser sofocado por el gobierno. En varios lugares se combate y quedan 10 muertos como saldo trágico del mismo.

La historia de esta revolución de 1905 ha sido relatada y explicada por Ricardo Caballero, un radical santafesino que indagó en la naturaleza de este movimiento. En su libro, Caballero prueba las raíces federales y aún roquistas de la Unión Cívica Radical, en datos como éstos:

1. El comandante Daniel Fernández, quien subleva el regimiento 8 de Córdoba, da esta arenga: “Soldados: Vamos a realizar una cruzada trascendental para la argentinidad próxima a morir, que es el reverso de Caseros y Pavón”.⁽¹⁵⁾

2. El jordanismo se incorpora en masa al radicalismo en Entre Ríos⁽¹⁶⁾. Algunos de esos hombres han pasado por el roquismo, siendo funcionarios del gobernador Eduardo Racedo, hombre del Gral. Roca, como Laurencena, y Fernández;

3. En Córdoba, se suman Pedro Molina, Funes, Olmos, Juárez, Ferreira y Luque, de origen chachista, así como Bustos y Cevallos.

4. En Santa Fe, actúa el subcomisario González, nieto de Vicente González, el carancho del Monte, mazorquero rosista⁽¹⁷⁾ y también el Dr. López, nieto del caudillo federal Estanislao López⁽¹⁸⁾, así como la familia de Candiotti, el caudillo santafesino, llamado “el príncipe de los gauchos”, décadas atrás.

5. En la provincia de Buenos Aires participan los Alvear, los Ocampo, Senillosa, Demarchi, cuyos nombres aparecían en la Gaceta Mercantil en la época de Rosas;

6. En el norte, adhieren viejos federales que han sido compañeros del Chacho, de Felipe Varela y de Santos Guayama;

7. En San Luis, apoyan los Saa, de vieja raigambre federal.

Caballero cita, además, que “Yrigoyen sostenía, respecto a Indalecio Gómez, que éste no comprendía ‘la justicia de la Reparación Nacional por la que el pueblo argentino clama desde hace 50 años’... Desde Pavón hasta hoy, ha corrido ese tiempo”⁽¹⁹⁾

Con respecto a la participación del ejército, Miguel Angel Scenna sostiene que fue escasa.⁽²⁰⁾ Sin embargo, Jauretche resalta esa participación: “La historia del radicalismo en los años previos a la ley electoral es casi una historia de cuartel. Las oligarquías vivían sobre un barril de pólvora pues si bien la U.C.R. no logró dominar los mandos, los hombres de armas vivieron el duro drama de la disyuntiva entre su conciencia y la disciplina; la historia del radicalismo fue casi una historia militar...Después de 1930, más de una vez lo escuché a Yrigoyen decir que hubo momentos en que el radicalismo solo fue cosa de unos mozos estancieros y de los jefes y oficiales del ejército, que era donde más se sentía nuestra acción”⁽²¹⁾.

Manuel Gálvez, por su parte, señala que a los oficiales radicales les daban destinos apartados, pero que ello también tenía sus ventajas pues se constituían allí en difusores del Radicalismo y facilitaban la tarea de crear una fuerza en todo el país. Como consecuencia de la derrota, muchos de los partidarios de Yrigoyen perdieron el grado y la antigüedad en el Ejército, que les fue devuelto en 1916, cuando el radicalismo toma el poder. Con respecto a la vinculación con oficiales roquistas, Mariano de Vedia señala que la indicación de Roca a sus adictos era que había que seguir a Yrigoyen⁽²²⁾.



A su vez, Ricardo Caballero reproduce un mensaje que el Gral Richieri, hombre de Roca, le hizo llegar a Yrigoyen: “Que estaba al tanto de la forma en que desarrollaba su acción pública la Unión Cívica Radical bajo la eminente dirección del doctor Yrigoyen, que prosiguiéndola con la misma clarividencia, abrigaba la convicción de que llegaría por la paz a la conquista de las reformas legales destinadas a asegurar la libre manifestación de la soberanía popular... Manifiesten al doctor Yrigoyen que estaré a su lado para tan noble empresa en cualquier circunstancia en que se pretenda perturbar su acción, que desde este momento me considero soldado de la revolución, si ella fuera decretada, o de la acción pacífica, si ésta fuera la orientación definitiva de la Unión Cívica Radical”⁽²³⁾.

La lucha por el sufragio libre.-

Al año siguiente, fallece el presidente Manuel Quintana y lo sucede su vicepresidente Figueroa Alcorta. Yrigoyen mantiene tozudamente su posición: abstención frente al fraude, hasta que se implante el sufragio libre y el pueblo pueda expresarse. La Unión Cívica Radical presiona quitándole legitimidad a las autoridades electas- a través de su abstención- y operando sobre los oficiales del Ejército para intentar una nueva insurrección. En esos años, Yrigoyen mantiene relación amistosa con algunos hombres ligados al gobierno pero ello no debilita su posición, ni lo lleva a concesión alguna. Carlos Pellegrini, Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña conversan con él sobre la situación política, estableciendo incluso puntos de coincidencia.

Los tres provienen del autonomismo, han roto con el Gral Roca pero mantienen vivo su antimilitarismo. Los tres juegan papeles importantes en el avance de Yrigoyen hacia la obtención del sufragio para que se expida el pueblo soberanamente. Pellegrini, poco antes de morir, lanza su ‘mea culpa’ en el Congreso respecto a su complicidad en los fraudes cometidos y reclama, de una vez por todas, el sufragio secreto y obligatorio. Figueroa Alcorta, por su parte, cierra el Congreso Nacional en 1908, golpeando así fuertemente a las alicaídas fuerzas del roquismo en declinación.

En 1907, Figueroa Alcorta e Yrigoyen se entrevistan para encarar el tema de la salida política, pero Don Hipólito no acepta ningún acuerdo, ni tampoco ningún cargo. A Roque Sáenz Peña le explica que es imposible todo acuerdo sin establecer la verdad del sufragio: - Advierta que ustedes son la razón de ser de nosotros⁽²⁴⁾. Así se erige cada vez más claramente en la gran alternativa al régimen, en el jefe ya no de un pequeño partido sino de un gran movimiento nacional.

Se acercan las elecciones de 1910. Figueroa Alcorta prepara la sucesión: Roque Sáenz Peña será el presidente para el período 1910-1916. Una y otra vez intentan que Yrigoyen avale de alguna manera al nuevo presidente, pero no lo logran. Nuevamente se impone el fraude. Ya presidente, Sáenz Peña lo llama para conversar y busca un entendimiento: - “Sáenz Peña: - El pueblo no vota; Yrigoyen: - Abra las urnas, pues”⁽²⁵⁾

La ley Sáenz Peña.-

Habitualmente, los historiadores abordan este tema sin ahondar en las causas que la promovieron. Pareciera como si un día, los hombres del régimen, arrepentidos de sus fraudes, hubiesen decidido tornarse democráticos y permitir que se imponga la voluntad



del pueblo. Sin embargo, es preciso tener en cuenta algunos factores que explican esta decisión, especialmente porque ningún régimen, ni clase social, se suicidan caprichosamente, sin motivos suficientes.

Por una parte, la indoblegable táctica abstencionista de Yrigoyen constituye una fuerte presión sobre el régimen, provocando su inestabilidad, su inquietud, su temor. El radicalismo ya no es un pequeño partido bonaerense sino una fuerza nacional que empuja sobre las compuertas del sistema, por lo cual es preciso adoptar alguna medida que permita descomprimir la situación.

Por otro lado, la influencia del radicalismo sobre los oficiales del Ejército ha sido olvidada a menudo, especialmente porque los descendientes de aquellos radicales fueron siendo tomados por un antimilitarismo abstracto que los lleva a desconocer sus orígenes (Tanto ignoran la acción militar en 1905, como las sucesivos levantamientos de militares radicales entre 1930 y 1934 contra la usurpación de Uriburu y Justo). En otra oportunidad se explicará la naturaleza singular de ese Ejército, donde los viejos generales de Roca (como Racedo y Richieri) y el propio Roca optan por el radicalismo, antes que por los descendientes de su viejo enemigo: el mitrismo, y se analizará también como la oligarquía descuida ese sustento de poder a tal punto que en el Colegio Militar prevalece la influencia francesa y alemana y es casi nula la inglesa (que, en cambio, opera sobre la Armada).

Otro factor que incide seguramente, en algunos hombres del régimen, está dado por su convicción de que puedan ganar, aún en elecciones libres, dada la influencia que los estancieros mantienen sobre las peonadas en el interior. Aunque, por otro lado, son muchos los conservadores que se oponen decididamente a la ley electoral que impulsan Saénz Peña y su ministro Indalecio Gómez, a tal punto que ambos se constituyen en objeto de las más fuertes críticas. En este sentido, también cabe señalar que el proyecto es sostenido especialmente por aquellos conservadores de raíz alsinista, más cercanos a las inquietudes populares que los provenientes del mitrismo.

Luego de diversas vicisitudes, en 1912, el presidente Sáenz Peña logra imponer la ley que llevará su nombre, implantando el voto secreto, obligatorio, con padrón militar, que concluye con la era del fraude, aunque no por muchos años. Al producirse el fallecimiento de Roque Sáenz Peña, asume el vicepresidente Victorino de la Plaza, quien mantiene consecuencia con su compañero de fórmula asegurando el cumplimiento de la ley de voto secreto y obligatorio. En las primeras elecciones libres, en la provincia de Santa Fe, triunfa el Radicalismo (Menchaca, gobernador). En 1914, triunfa el Partido Socialista en las elecciones de la Capital Federal.

El 2 de abril de 1916 se realizan las elecciones presidenciales en todo el país, con estos resultados:

Unión Cívica Radical- (Yrigoyen- Pelagio Luna)	339.332 votos (133 electores)
Partido Socialista(Juan B. Justo- Nicolás Repetto)	52.895 votos (14 electores)
Partido Demócrata Progresista (De la Torre-Carbó)	123.637 votos (20 electores)
Partido Conservador Prov.Bs As (ugartista)	163.406 votos (104 electores)
Radicales disidentes de Santa Fe	28.267 votos (19 electores)
Total de electores 300. Votan por Yrigoyen- Luna : los 133 de la U.C.R. y 18 de los disidentes de Santa Fe = 151 electores(sobrepasa el 50%)	



El 12 de octubre de 1916, una multitud radical, llevando en andas a su caudillo, ingresa a la Casa Rosada-. El “régimen falaz y descreído” ha sido abatido por el primer movimiento nacional de masas en la Argentina del siglo XX.

Naturaleza social y política de la Unión Cívica Radical.

Desde un punto de vista social, el gran frente radical se nutre, en el litoral, de la clase media urbana y rural, integrada primordialmente por los inmigrantes que arraigan en el país y sus hijos. Son los chacareros italianos del sur y centro de Córdoba (que generarán al caudillo local Amadeo Sabattini), los chacareros judíos de Entre Ríos, los chacareros de la Provincia de Buenos Aires, incluso estancieros medianos y hasta algunos de mayor poder económico (como los Alvear, por ejemplo).

En muchas ciudades bonaerenses, los viejos autonomistas – como lo señala Jauretche – se pasan al radicalismo, como en Lincoln, Lobería, Chascomús, etc.⁽²⁶⁾ En el sur santafesino- donde los chacareros inmigrantes nutren las filas de la democracia progresista- el radicalismo tiene su base en sectores federales: Ricardo Caballero es el caudillo de los changarines del puerto e incluso del mundo de ‘la mala vida’ rosarina, de la calle Pichincha, mientras en el norte de la provincia se constituye con sectores de raíz urquicista. En las ciudades más grandes- Buenos Aires, La Plata (Balbín, años después)- la base social está dada por la clase media inmigratoria integrada por pequeños comerciantes, maestros, empleados, “doctores” y especialmente, trabajadores ligados al empleo público, municipal, provincial o nacional. .

En las provincias del interior, nutren al radicalismo las peonadas, los trabajadores transitorios de las cosechas, los clientes de la nómina salarial de las comunas, los pequeños propietarios, los desocupados y subocupados, en general, el mundo proveniente del viejo federalismo, ese amplio sector que ha quedado excluido del modelo agroexportador. En Salta, los descendientes de Guemes son radicales; en Mendoza, el caudillo radical Lencinas recoge a sectores populares que habían seguido a Civit, ministro de Roca en su segundo gobierno. En esa zona de Cuyo se levanta un radicalismo con perfiles de izquierda, expresado en el mencionado Lencinas en Mendoza (Dirá Lencinas: “Las montañas se ascienden en alpargatas”) y en San Juan, los Cantoni que - en 1921- implantan el voto femenino (aunque luego concluirán en el antipersonalismo). También Bascary en Tucumán es expresión de radicalismo popular y cuestionador.

Se trata de un gran frente social entre las clases medias urbanas y rurales del litoral y los sectores empobrecidos, de tradición federal, del interior, conducido y representado por ese hombre tan singular que es Yrigoyen: capaz de expresarlos a todos sin exponer un programa, sin dejarse fotografiar, sin pronunciar discursos, ni escribir libros, ese hombre tan singular que no fuma, no toma café, sólo bebe excepcionalmente, que vive solo (no se casa aunque mantiene una larga relación con Dominga Campos).

Nacido en 1852, ha sido carrero y comisario de Balvanera, siendo muy joven, después profesor en colegios secundarios- donde las malas lenguas le imputaban seducir alas alumnas- influido filosóficamente por el krausismo, ascéticos en sus gustos y costumbres, patriarcal en el trato, obstinado y tenaz en las cusas que persigue. El mismo participa de las características de la base social que representa: proviene de una familia



federal, estrechamente ligada al Restaurador (de algún modo lo vincula al federalismo de algunos sectores provinciano), es pequeño productor agrario pues ha invertido en campos de invernada en Las Flores y 9 de Julio (lo cual lo vincula al mundo chacarero), ha militado en el alsinismo y ha sido diputado del Partido Autonomista Nacional en 1880(lo cual lo vincula también al mundo del suburbio porteño y a los grupos del autonomismo provinciano)

El incuestionable carácter popular del movimiento lo ratifica el diario “La Nación” en este juicio: “Se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido... Un connubio con las multitudes inferiores”⁽²⁷⁾

Más allá de sus escasas y neblinosas definiciones programáticas, puede definirse al radicalismo como un movimiento de masas de naturaleza democrática, nacional y agrarista. Es democrático en tanto levanta, como objetivo fundamental, la soberanía popular a través del sufragio libre – bandera fundamental que ha mantenido en larga lucha conspirativa y abstencionista- así como por el respeto a las instituciones de la democracia (libertad de prensa, derechos y garantías, etc.) Es nacional en tanto expresa a las mayorías populares y desarrolla, desde el gobierno, una política exterior soberana y de índole latinoamericanista. (Sin embargo, no es antiimperialista en el sentido de cuestionar el modelo agroexportador subordinado al Imperio Británico).

Es agrarista pues, precisamente, no propone impugnar la relación semicolonial establecida respecto al imperialismo inglés, es decir, el empleo de la renta agraria diferencial-total o parcialmente- para subvertir el modelo agropecuario y lanzar un fuerte desarrollo industrial, sino que reclama solamente la participación en esa renta. Esta última característica proviene de que un importante componente del frente es hijo de esa misma estructura agropecuaria (chacareros de la pampa gringa, medianos productores, clase media urbana de origen inmigratorio).

Así, la política desarrollada por los gobiernos radicales, aún en sus momentos más progresistas, no plantea nacionalizar los transportes en manos inglesas, ni controlar la banca o el comercio exterior, sino que se reduce a una mayor ocupación del aparato del Estado por parte de los sectores medios, una mayor participación o un mayor protagonismo como en el caso de la Reforma Universitaria, créditos baratos al productor agrario y obras públicas.

“Política popular sin industrialización” signa uno de los rasgos más notables del radicalismo: la clientela de comité y el empleo público.

Primera presidencia de Yrigoyen.

Yrigoyen integra su gabinete con hombres desconocidos, modestos, cuya presencia difiere notablemente de los pertenecientes a gobiernos anteriores, provenientes de la clase alta.

A Interior va Ramón Gómez, del cual dirá Jauretche que cuando tomaba medidas a favor del pueblo era, para la prensa oligárquica, “el tuerto Gómez” y que en cambio, se transformaba en el Doctor Gómez cuando beneficiaba a los círculos privilegiados. Luego, es reemplazado por Francisco Beiró. El ministro de Instrucción Pública es José Salinas, a quien la prensa opositora apodará “el burro “ Salinas e



incluso será ridiculizado por un sainete donde aparece como don Angenor Saladillo. En Obras Públicas se desempeña Pablo Torello. En Relaciones Exteriores, primero Carlos Becú y luego, Honorio Pueyrredón. El ministro de Hacienda es Domingo Salaberry (de la empresa Salaberry- Bercetche). Por el ministerio de Agricultura pasan varios hombres del radicalismo: Honorio Pueyrredón, Alfredo Demarchi, E. Vargas Gómez y Carlos Rodríguez. En Guerra se desempeña Elpidio González y luego, Julio Moreno. Y en Marina: Alvarez de Toledo, Julio Moreno y finalmente, Tomás Zurueta.

El viejo conspirador y su equipo de hombres modestos, de extracción popular, han llegado al gobierno, pero no logran controlar totalmente el poder. En las gobernaciones de provincias y en ambas cámaras legislativas persiste aún la presencia de hombres del conservadorismo, provenientes de la etapa anterior (Obsérvese que los senadores duran 9 años y se renuevan por tercios cada tres años). El radicalismo, si bien interviene provincias para establecer en ellas la soberanía popular, respeta, en cambio, al poder judicial y al Congreso, donde el “viejo régimen” se acantona para dar batallas a los intentos de cambio.

El Senado nacional sufre, por ejemplo, los siguientes cambios, en su composición:

1917: 25 conservadores, 4 radicales y un socialista.

1920/1: 15 conservadores, 7 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fe.

1922/23: 12 conservadores, 8 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fe.

1928: 9 conservadores, 7 radicales, 9 radicales antipersonalistas y 1 socialista.⁽²⁸⁾

En la Cámara de Diputados, hay 45 radicales y 70 opositores en 1916, pero se modifica luego, rápidamente, a favor del radicalismo, permitiendo sancionar importantes proyectos, generalmente trabados luego en el Senado. Por esta razón, Yrigoyen se lamentará por haber intentado gobernar en esas condiciones y no a través de una revolución, liquidando de cuajo el poder de “los vacunos”.

El frente de masas visto por la oposición.-

Esta irrupción de los sectores populares- en los ministerios, en el Congreso, en la Universidad, en la Administración Pública- resulta violentamente criticada (y hasta injuriada) por la clase dominante e incluso por sectores de la izquierda tradicional sumisos a la ideología dominante. Entre estas diatribas, pueden recordarse, a modo de ejemplo:

- a) “... Aparecieron en manadas los radicales del Parque, surgieron “dotores y más “dotores”, cuyas melenas cortadas en el cogote a filo de navaja y los cuellos altos, no siempre limpios, denunciaban larga ascendencia de pañuelo al cuello y pantalón bombilla. Las chinas, pintadas de albayalde, trepadas a sus tacones Luis XV, decoraban las antesalas y repartían miradas tropicales entre la canalla ensoberbecida, candombe peor que de negros, de mulatos. Color chocolate en los rostros y color chocolate en las conciencias.”⁽²⁹⁾
- b) “ El espectáculo que presentaba la casa de gobierno...era pintoresco y bullicioso. Como en un hormiguero, la gente, en su mayoría mal trajeada, entraba y salía hablando y gesticulando con fuerza..Un ordenanza me condujo a la sala de espera... Ví allí un conjunto de personas de las más distintas cataduras :una mujer de humilde condición con un chiquillo en los brazos, un mulato en camiseta, calzado con alpargatas, que fumaba y escupía sin cesar, un señor de



edad que parecía funcionario jubilado, dos jóvenes radicales que conversaban con vehemencia de política con un criollo medio viejo de tez curtida, al parecer campesino, por su indumentaria y su acento”⁽³⁰⁾.

c) “Ya por entonces el Congreso estaba lleno de chusma y guarangos inauditos. Se había cambiado el lenguaje parlamentario usual, por el habla soez de los suburbios y los comités radicales. Las palabras que soltaban de sus bocas esos animales no habían podido ser dichas nunca ni en una asamblea salvaje del Africa o del Asia. En el Congreso ya no se pronunciaban discursos, sino que se rebuznaba y la barra secundaba los actos de su amigos”⁽³¹⁾.

d) “Hubo el encumbramiento por el favor presidencial de los elementos más inferiores de la sociedad... En realidad, una verdadera turba allí acampada, en espera permanente del beneficio, la dádiva, el empleo prometido... Fue un pronunciamiento de la plebe, de la masa popular desheredada”⁽³²⁾.

Manuel Gálvez, en su “Vida de H. Yrigoyen”, escribe: “...Las chusmas en la calle, el pobrerío en la Casa de gobierno... las hordas, ‘el peludismo’.... Para las clases altas, Yrigoyen y sus partidarios, son la chusma despreciable. Peludismo llega a significar, para las clases altas, la hez social, el odio a la higiene... Quienes más lo odian son las mujeres de la sociedad distinguida... Lo odian tenazmente... Una de ellas lamenta no ser hombre, porque lo hubiera asesinado... El odio a Yrigoyen es un odio de clase. Al enterarse de que escribía su biografía, varios hombres de la clase elevada me han dicho: - Ese es un hijo de puta... Solo por razones de intereses se odia así...”

Un diario le llama ‘Lenín compadrón y emponchado... A riesgo de repetirme diré que lo ven taimado, desleal, cobarde, insano, ignorante, semianalfabeto, arrabalero, falsario, lúbrico, sucio, chusma, canalla, traidor, burro, hipócrita, guacho. Un diario habla de su mentalidad de palurdo y su ignorancia supina, su ausencia de moralidad... un compadrito de Balvanera, con el cráneo lleno de aserrín, que asume actitudes de estadista... Un diario socialista llega hasta a decir que Yrigoyen odia al pueblo... Un abogado de cierta compañía extranjera se revolvió en su asiento, dialogando conmigo, levantaba sus puños apretados y chillaba furiosamente: -Es un miserable, es un miserable... Ningún hombre de nuestra historia ha sido, a la vez, tan amado y tan odiado, como Yrigoyen... Al odio de los estancieros y los industriales debe sumarse el de los abogados y el de los gerentes de las compañías extranjeras... Es la oposición más violenta que la Historia Argentina ha conocido”⁽³³⁾.

La naturaleza nacional- democrática del gobierno de Yrigoyen.

Puede resumirse la gestión de Yrigoyen, a partir de 1916, como el período de ascenso de los sectores populares dentro del régimen agroexportador. Es decir, significa una cierta democratización de la renta agraria diferencial que antes usufructuaba exclusivamente la clase dominante. Ahora la mayor parte de la masa de riqueza que la oligarquía empleaba en edificios estatales suntuosos o en festejos dilapidadores como los del Centenario, permite la incorporación de los sectores medios al aparato del Estado: ministerios, ampliando la administración pública (el empleo público, como arma electoral), las universidades, acceso de estudiantes a los altos estudios, etc. Con



Yrigoyen, el hombre común alcanza a tener algún contacto con el poder, ya sea a través del “puntero” o del concejal o diputado del partido. No sólo posee el arma del voto, sino que obtiene derechos, debiendo ser tenido en cuenta como no lo había sido hasta ahora. Durante esa gestión presidencial, se aplican medidas importantes que concretan parcialmente el programa partidario:

- 1) Funcionamiento del sistema democrático, con vigencia del sufragio libre y en general, respeto a las instituciones democráticas, en lo relativo a la división de poderes, libertad de prensa, derechos y garantías, etc. Desaparece la represión violenta a cargo de los “cosacos” como funcionamiento normal de un aparato represivo dirigido a acallar los reclamos sociales. Sin embargo, le cabe al gobierno la responsabilidad por dos sucesos trágicos: la semana de Enero de 1919 y los fusilamientos de la Patagonia, sobre los cuales haremos referencia por separado.
- 2) En materia agraria: Se recuperan 6 millones de tierras públicas mal habidas; la ley 11170 mejora las condiciones de los arrendamientos a favor de los pequeños arrendatarios; se proyecta un Banco Agrario y se proyecta una ley sobre tierras ociosas durante quince años.
- 3) En materia educacional: apoyo al movimiento estudiantil conocido como Reforma Universitaria, en 1918.
- 4) Transportes: impulso a las líneas ferroviarias estatales de zonas marginadas, como el trasandino del Norte así como el veto a una ley que convertía en sociedades mixtas a las empresas ferroviarias estatales. Intento de desarrollar una marina mercante nacional mediante la adquisición de algunos buques y la obtención de empréstitos para adquirir otros.
- 5) Política exterior: Neutralidad en la primera guerra mundial, desentendiéndose de todo compromiso militar o económico con las potencias aliadas, no obstante la fuerte presión de los Estados Unidos a partir de 1917. Retiro de la delegación argentina de la asamblea de la Liga de las Naciones, ante la política implacable de los vencedores respecto a Alemania que concluirá en el tratado de Versailles. Convocatoria a un congreso latinoamericano de neutrales. Condonación de la deuda pendiente que tenía Paraguay con motivo de la Guerra de la Triple Alianza. Reconocimiento de la soberanía de Santo Domingo, negándose un barco argentino- por precisas instrucciones del presidente- a saludar la bandera yanqui que ondea en el puerto.
- 6) Política Social: Aplicación de negociaciones entre obreros y patrones, cuando se producen huelgas; proyecto de convenios colectivos de trabajo; sanción de la jornada de 8 horas, de acuerdo con la bancada socialista; proyecto de código de Trabajo en 1921, proyecto de código de previsión social en 1922.
- 7) Energía: creación de la Dirección Nacional del Petróleo, luego Y. P.F.

La casi totalidad de estas medidas y proyectos encuentran la enconada oposición de los grandes diarios y de los partidos, especialmente del conservadorismo, desde los lugares en que conserva poder.

Una de las luchas más duras consiste en la defensa de la política de neutralidad en la Guerra Mundial. Los principales intelectuales (Lugones, Rojas, entre otros), los grandes diarios, la colectividad italiana, francesa, belga, inglesa y norteamericana, el Senado opositor e incluso buena parte de los radicales, entre ellos Alvear, son



rupturistas. La neutralidad es sostenida por la colectividad española, la Iglesia católica, los anarquistas, la izquierda del partido Socialista, muy pocos intelectuales (Gálvez, Belisario Roldán, entre otros), los periódicos “La Epoca”(radical), “La Unión”, dirigido por Roldán y “La Patria”, bajo la dirección de Manuel Ugarte.

Las culpas del Radicalismo en el gobierno.

La Semana Trágica.

Un conflicto laboral desatado en la empresa Vasena provoca la intervención policial, así como la participación de grupos parapoliciales de la Asociación Nacional del Trabajo y otras entidades derechistas. En la represión inicial, mueren varios obreros, agravándose los hechos de violencia represora durante el entierro de los mismos. Se desata entonces la reacción por parte de los trabajadores en diversos lugares de la ciudad.: asaltos de armerías, quema de tranvías, barricadas en algunas calles, civiles armados que enfrentan a la policía y a los bomberos, etc. Todavía se discute si lo espontáneo superó la dirección de los anarco- comunistas del V Congreso o si éstos intentaron una insurrección generalizada, influenciados por la Revolución de Octubre producida en el imperio de los zares, poco tiempo atrás. El gobierno se siente desbordado y cumpliendo aquello de que un burgués asustado se convierte en fascista, militariza la ciudad. El ejército descarga una fuerte represión estimándose que mueren alrededor de 400 trabajadores. Los grupos parapoliciales, en clara expresión fascista, atacan asimismo barrios judíos.

Estos hechos quedan como un tremendo baldón en la historia de un partido que enarboló la democracia como principio fundamental de su programa.

La represión en La Patagonia.

En este caso, el conflicto se inicia con los reclamos modestísimos de los peones patagónicos, a los poderosos estancieros agrupados en la Sociedad Rural Patagónica. Yrigoyen envía entonces al coronel Varela para que medie y celebre un acuerdo entre las partes. En este primer viaje, Varela alcanza éxito poniendo de acuerdo a los sectores en pugna, pero al volverse a Buenos Aires, los estancieros dejan de cumplir lo prometido. Se producen nuevos incidentes, por lo cual el Presidente vuelve a enviar al mismo coronel. Esta vez, sin embargo, presionado por la gran prensa pagada por los terratenientes y por la misma Sociedad Rural, Varela adjudica la responsabilidad del nuevo conflicto a los trabajadores y decide la represión.

El gallego Soto, el gaucho Facón Grande y el alemán Schulze, entre otros, lideran a los trabajadores. Pero Varela se ha convertido en un feroz carnicero y ya no escucha. Está convencido de que todos los trabajadores son ‘rojos’ que pretenden hacer la revolución social o chilenos que quieren apoderarse de la Patagonia. En un caso u otro, cree que la única solución es la más dura represión. Según algunos autores, se fusila aproximadamente a mil quinientos trabajadores. Queda pues esta matanza como uno de los sucesos más terribles en la trágica historia de lucha de nuestros trabajadores.

Vuelto a Buenos Aires, el coronel Varela es ajusticiado por un militante anarquista- Kurt Wilkens- quien es conducido a prisión. Allí, grupos de derecha ingresan a uno de sus hombres, falsamente detenido, cuyo nombre es Millán Temperley



quien asesina a Wilkens. La justicia al servicio de los poderosos declara loco a Temperley y por tanto inimputable, encerrándolo en el manicomio, pero la justicia proletaria logra igualmente su objetivo: los anarquistas –a través de Vladimirovich- convencen a un internado de apellido Lucich y éste lo venga a Wilkens, asesinando a Millán Temperley.

La historia del Radicalismo queda así gravemente marcada tanto por la Semana Trágica como por los fusilamientos de la Patagonia. Su concepción de la cuestión social, desde el patriarcalismo de Yrigoyen, no había alcanzado para abordar con justicia los conflictos sociales modernos, recayendo en las viejas prácticas de la oligarquía, que el radicalismo tanto había combatido . .

Algunos ensayistas vinculan estos episodios a la impotencia del radicalismo para comprender los fenómenos de la sociedad industrial y lo relacionan con la incapacidad del gobierno para defender, en la posguerra, las industrias desarrolladas durante la guerra, así como comprender en profundidad los fenómenos propios del sindicalismo. Los radicales por su parte, arguyen que con Yrigoyen los trabajadores comenzaron a tener protagonismo y dan como ejemplo, las críticas del diario “La Nación” porque “el gallego García, anarquista del puerto, entraba y salía de la casa de gobierno, como de su propia casa”.

También sostienen que merced a Yrigoyen se logra, por primera vez, que los ejecutivos de las empresas ferroviarias inglesas accedan sentarse a discutir salarios y normas de producción con los sindicalistas ferroviarios. Asimismo, argumentan, - y en esto indudablemente tienen razón- que a pesar de estos gravísimos episodios, Yrigoyen conservó la adhesión de amplias mayorías populares, lo cual le permite triunfar ampliamente en las elecciones de 1928.

El gobierno de Alvear.

Al concluir su mandato e imposibilitado de ser reelecto por la Constitución de 1853, Yrigoyen impuso como candidato del Partido Radical para el período 1922-28 a Marcelo Torcuato de Alvear, probablemente por considerarlo un hombre de su absoluta confianza, con el cual podría seguir influyendo sobre el gobierno . También cree, de este modo, asegurarse el regreso al poder en 1928.

Marcelo tiene una tradición común al partido: su abuelo, Carlos María, ha sido diplomático del gobierno de Rosas y su padre, Torcuato, se desempeñó como intendente de Buenos Aires, bajo la presidencia del Gral. Roca, mientras su madre, Elvira Pacheco, es hija de uno de los más importantes generales de la Confederación rosista. La muerte de sus padres ,a través de dos herencias muy importantes, lo convierte a Marcelo en dueño de una fortuna que Félix Luna, en su biografía sobre Alvear, estima en un millón de pesos de aquella época.

Recibido de abogado, no ejerce la profesión y en cambio, dedica su vida a los deportes: juega fútbol, es gran nadador, es campeón de tiro, hace esgrima, maneja automóvil y reside habitualmente en París, donde despilfarra el dinero. Durante 8 años persigue por distintas capitales de Europa a la soprano Regina Paccini, hasta que se casa con ella y le regala una villa, con varias hectáreas de jardín, en las afueras de París. Ha sido diputado, después de la ley Saénz Peña y entre 1917 y 1922 se desempeña como embajador en Francia .



De sus funciones como diplomático- en el París festivo de 1922- y sin participar siquiera en la campaña electoral, Alvear aterriza en la Casa de Gobierno . Las urnas se expresan, el 2 de abril de 1922, de la siguiente manera:

Radicalismo (Marcelo T. De Alvear- Elpidio González) 458.457 votos

Concentración Nacional (Norberto Piñero- Rafael Núñez) 200.000 votos

Demócratas Progresistas (Carlos Ibarguren-Francisco Correa) 73.000 votos

Partido Socialista (Nicolás Repetto- Antonio De Tomaso) 73.000 votos

Pero Alvear es el reverso de Yrigoyen en cuanto a familia, personalidad y gustos . Sus costumbres son oligárquicas, su espíritu es hedónico. Siente a París como a su propia casa. Le disgustan las masas populares. Se ha sumado al radicalismo constituyendo su ala derecha con otros hombres de su misma clase: los llaman “el grupo azul”, por su perfil aristocrático.

Apenas llegado al poder, Alvear toma distancia de Yrigoyen. No se halla dispuesto a convertirse en títere del caudillo. De este modo, la revolución democrática del Radicalismo inicia un marcado giro a la derecha.

Los ministros del nuevo gobierno nada tienen en común con los modestos ministros del anterior. Son figuras descollantes del foro, de la política y aún de la ciencia:

Interior: José Nicolás Matienzo, jurisperito, autor de numerosas obras jurídicas, catedrático. Luego, lo reemplaza Vicente Gallo, abogado, profesor de Derecho Administrativo y más tarde, José P. Tamborini, médico.

Canciller: Angel Gallardo, biólogo, naturalista, profesor de zoología y botánica; científico de nivel internacional. También ha sido presidente del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, de empresa inglesa.

Agricultura: Tomás Le Bretón, jurisperito, diplomático, miembro del Tribunal Internacional de La Haya. Luego fue sucedido por Emilio Mihura, de familia ganadera.

Hacienda: Rafael Herrera Vegas, poderoso estanciero de Olavarría. Fue presidente de la Sociedad Rural en 1910, reemplazado luego por Víctor Molina, abogado y estanciero con moderno establecimiento en Choele Choel, decidido partidario del liberalismo económico.

Instrucción Pública: Celestino Marcó, quien ocupó directorios de varias empresas. Luego fue reemplazado por Antonio Sagarna, del sector antipersonalista de Entre ríos, conducido por Laurencena.

Obras Públicas: Eufasio Loza, abogado, juez. Es el único irigoyenista del gabinete; luego reemplazado por Roberto Ortiz, abogado de empresas inglesas y de Bemberg, años después presidente de la nación.

Guerra: Alvear proyectaba designar al Gral. Uriburu pero varios generales franceses le hicieron cambiar de opinión dado el neutralismo de Uriburu durante la Primera Guerra, por lo cual decidió designar a Agustín P. Justo, de familia aristocrática y fervoroso admirador de Mitre.

Marina: Manuel Domecq García: almirante responsabilizado de armar ‘ guardias blancas’ en 1919 para reprimir obreros en la Semana Trágica.

La gestión alvearista.



El período presidencial de Alvear (1922-28) se caracteriza por una cierta estabilidad económica y política. Carece de insurrecciones e intentos golpistas en la medida en que la voluntad del pueblo se ha expresado en las urnas, pero, al mismo tiempo, la clase dominante juzga al presidente uno de los suyos. Tampoco se manifiestan importantes agitaciones anarquistas pues dicho movimiento ha quedado sumamente debilitado después de la Semana Trágica y son ahora los socialistas, de mejores modales y mayor ‘sensatez,’ quienes predominan en el ámbito sindical.

Tampoco aparecen denuncias de negociados, como en el gobierno de Yrigoyen, pues el gran negocio en perjuicio del pueblo- el modelo agroexportador- se desarrolla dentro de los marcos legales del sistema. El “régimen”, en muchos aspectos, ha vuelto y la oligarquía se encuentra complacida.

En esos años, se reiteran las fotos del Presidente inaugurando monumentos y exposiciones. Su estampa en numerosas fotografías, con los brazos cruzados, resulta un símbolo del parasitismo de su gobierno, propio de su clase. Don Marcelo transcurre tres meses en Mar del Plata y llega incluso a firmar el despacho presidencial desde su carpa de Playa Grande. Es la época de visitas importantes: desde Albert Einstein hasta Humberto de Saboya y el Príncipe de Gales que viene a controlar el funcionamiento de la granja de su Graciosa Majestad Británica. La bonanza de la economía mundial –y aún auge- se expresa en algunas inversiones extranjeras, manifestándose, como hecho nuevo, la entrada de algunos capitales norteamericanos.

Mas allá de la pasividad de su gobierno, pueden apreciarse diversas medidas del gobierno alvearista que son claras regresiones con respecto a la obra del anterior gobierno radical:

1. Intervención a las universidades del Litoral y de Córdoba. Gabriel Del Mazo señala que se abre así el camino a la contrarreforma. La política antirreformista, por parte de un gobierno de origen radical, provoca el distanciamiento de los estudiantes . Así, la militancia radical, que juega un papel importante en 1918, deja paso al predominio, sobre el estudiantado universitario, por parte de los partidos de izquierda, los que llevarán a cabo una enconada oposición a Yrigoyen en 1930.
2. Ingreso de la Argentina a la Liga de las Naciones, reorientando así la política exterior fijada por Yrigoyen.
3. Derogación de la ley de precios máximos para las carnes, dictada anteriormente.
4. Derogación de la Ley 11289, que creaba una Caja de Previsión nueva y ampliaba los beneficios de los jubilados.
5. Supresión del salario mínimo de \$ 6.- por día para los trabajadores del Estado.
6. Rebaja de haberes jubilatorios de trabajadores ferroviarios.
7. Veto de la ley que obligaba al pago de salarios en moneda nacional (dirigida a controlar la acción expoliatoria de obrajes e ingenios que pagaban en vales)
8. Apertura de la Caja de Conversión, limitando el dinero circulante a la cantidad de reservas, con lo que tiende a una política económica recesiva,
9. Desinterés por la suerte de América Latina: “Nicaragua está muy lejos- declara Alvear cuando Sandino enfrenta la invasión yanqui- y ningún argentino se interesa especialmente por ella”
10. Paralización de las obras del ferrocarril estatal de Huaytiquina.



11. Agravamiento de la política de libre importación, a través de la acción del Ministro de Hacienda Víctor Molina, enemigo de l más mínimo proteccionismo.

Más allá de estas medidas puntuales, el núcleo de la política regresiva del alvearismo está dado por:

- 1) La consolidación del régimen agropecuario semicolonial, fortaleciéndolo a través de la liquidación de los intentos- débiles, por otra parte- que había realizado Yrigoyen para atenuarlo (trenes estatales, barcos, crédito agrario, política exterior independiente, etc.)
- 2) Por otra parte, quiebra el frente nacional, al crearse el 23 de agosto de 1924, la Unión Cívica Radical Antipersonalista, de posiciones casi conservadoras. Con el argumento de que Yrigoyen es una personalidad autoritaria, caudillesca-impropia de los regímenes democrático- la derecha del partido sostiene la necesidad de desentenderse de esa conducción férrea, para lo cual escinde a la Unión Cívica Radical. Por un lado, irán los hombres del “Peludo”(apodo dado a Yrigoyen por su inclinación a manejar el partido desde su “cueva”), por otro, irán los seguidores del “Pelado”(don Marcelo). Entre estos últimos sobresale el “grupo azul”, también llamado “galerita”,por sus costumbres aristocráticas. Leopoldo Melo, Vicente Gallo, Nicolás Matienzo y Eduardo Laurencena(este último en Entre Ríos) constituirán la plana mayor de la nueva agrupación, con la adhesión de José Tamborini y Enrique Mosca. (Obsérvese que Melo y Gallo constituyen la fórmula que compite con Yrigoyen en las elecciones de 1928 , mientras Tamborini- Mosca es la fórmula que se opone a Perón en 1946). Con esta escisión, Yrigoyen pierde influencia sobre el gobierno pero siempre mantendrá- más allá de las diferencias- una posición favorable a Alvear (“Lo que ocurre es que a Marcelo le falta apostolado”, sostiene, justificando su escasa pasión popular) y asimismo Alvear le manifestará lealtad en 1928, al no interponerse a su reelección.

El mantenimiento de la relación semicolonial respecto al imperialismo inglés queda al desnudo, en esa época, en el debate de carnes, donde el diputado conservador Matías Sánchez Sorondo sostiene: “Aunque eso moleste nuestro orgullo nacional, si queremos defender la vida del país, tenemos que colocarnos en la situación de colonia inglesa en materia de carnes. ... Digamos a Inglaterra: Nosotros les proveemos de carne, pero ustedes serán los únicos que nos proveerán de todo lo que necesitamos. Si precisamos maquinaria americana, ella vendrá de Inglaterra”(15/1/1923, citado por Puiggros, Rodolfo en “Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne”,⁽³⁴⁾. Por entonces, Alejandro Bunge denunciaba que tal era la caída de nuestros precios de exportación que podríamos graficarla suponiendo que al llegar a alta mar, los barcos que transportaban nuestras mercaderías dejaban caer la mitad de la carga al océano.

Las elecciones de 1928.

Este giro a la derecha del radicalismo durante el gobierno alvearista provoca, por supuesto, el alivio de la clase dominante y los juicios laudatorios por parte de la gran prensa, pero al acercarse el fin del mandato la pesadilla de la vuelta de Yrigoyen



inquieta a los grandes terratenientes y sus socios. La escisión antipersonalista se convierte en el gran instrumento para impedir el regreso del “Peludo”, pero la posibilidad del triunfo radica en el control de la provincia de Buenos Aires, que permitiría aplicar el fraude en el distrito más poblado .

Allí gobierna el Dr. Cantilo, fiel a Yrigoyen y por tanto, la intervención se convierte en el objetivo de la derecha conservadora. Esta controla las provincias de Córdoba, Corrientes, Salta y San Luis, a las cuales se suma el control de Entre Ríos por parte del antipersonalismo y el eventual apoyo de Mendoza y San Juan donde los caudillos Lencinas y Cantoni han roto relaciones con Yrigoyen. Pero resulta imprescindible contar con los electores de la Provincia de Buenos Aires. Se desata entonces una presión formidable sobre el Presidente para que intervenga dicha provincia poniendo su mando en manos de un conservador o un antipersonalista, pero Alvear se mantiene leal a Yrigoyen y se niega a dar ese paso.-

Así llega el 1ro de abril de 1928, fecha en que el pueblo argentino se expresa en las urnas. Hipólito Yrigoyen resulta plebiscitado en esas elecciones triunfando por margen amplísimo sobre la fórmula Melo- Gallo, sostenida por los antipersonalistas, :

Yrigoyen	838.583 votos
Melo	414.026
Bravo (Partido socialista)	64.985

El 12 de octubre de 1928, a los 76 años, Hipólito Yrigoyen ingresa de nuevo a la Casa Rosada para iniciar su segundo período presidencial. El frente nacional- democrático se encuentra de nuevo en el poder.

(1) Galvez, Manuel “Vida de Hipólito Yrigoyen”, Edit. Tor, Bs As, pág. 61

(2) Sommi, Luis V. Ediciones Pueblos de América, Bs As, 1957, pág 126

(3) Sommi, ob. Cit. ídem , pag 96

(4) Sommi, ob. cit., pag 151

(5) Ramos, Jorge A., “Revolución y contrarrevolución en la Argentina”, Edit, Plus Ultra, Bs As, 1970, pag 378/9

(6) Galvez, M , ob. Cit. 60

(7) testimonio de Darío Alessandro

(8) Galvez M., ob cit. Pág. 91

(9) Galvez, M, ob. Cit. Pág. 84

(10) Galvez M., ob cit., pág. 90

(11) Gálvez M, ob. Cit., pág. 92

(12) Gálvez M., ob cit., pág. , 93)

(13) Galvez, M . ob. Cit. ; pág. 102

(14) Gálvez, M ob. cit.

(15) Caballero, Ricardo. “Yrigoyen la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905”. Edit. Raigal, Bs As, pag.- 39

(16) Caballero, R. Ob. cit. ; pag 45

(17) Caballero, R., ob. cit. ; pág. 94

(18) Caballero, R. Ob. cit. ; pág. 141

(19) Caballero, R.; ob. cit. ; pag . 172

(20) Scenna, Miguel Angel “Los militares”, Edit. De Belgrano; bs As, 1980, pág. 122

(21) Peña Lillo A., “Ejército y política”, Editor, Bs As, 1976, pág. III



- (22) De Vedia, Mariano, “El general Roca y su época”, Edic. Patria Grande, Bs As, 1962, pág. 250
- (23) Caballero, R., ob. cit. pág.148
- (24) Gálvez, M.: ob. cit. Pág. 112
- (25) Galvez M.; ob. cit. Pág. 134
- (26) Jauretche, Arturo, “Pantalones Cortos”, A. Peña Lillo Editor, Bs As , 1972
- (27) “La Nación”, 12/10/1922
- (28) Alende, Oscar. Discurso. “ Junta Consultiva nacional” Bs AS , 1957, página 113
- (29) Valenti Ferro, Enzo. “Qué quieren los nacionalistas”, Bs As, 1933
- (30) Ibarguren, Carlos, “La historia que he vivido”, Bs As, EUDEBA, 1969, pág. 300
- (31) Bosch, Mariano “Historia del partido Radical”, BsAs, 11931, pág . 214
- (32) Pinedo, Federico, “En tiempos de la República”, Edit. Mundo Forense, Bs As, 1946, pág. 40
- (33) Gálvez, M. Ob. cit.
- (34) Edit.Argumentos, bs As, 1957, pág. 45

	<p>Cuadernos para la Otra Historia © Centro Cultural “Enrique S. Discépolo” Buenos Aires, Argentina Av. La Plata 2193 1250 Ciudad de Buenos Aires Tel/fax: (++)54-11) 4923-2994 e-mail: web@discepolo.org.ar Internet www.discepolo.org.ar</p>
--	--

